

Suscripción Trimestre
España, Portugal y ambas Américas 2 00 pesetas
Paquete de 25 ejemplares. 2'75
Demás países
Suscripción Trimestre 3'00
Paquete de 25 ejemplares. 4'00
• Número suelto 15 céntimos

REDENCIÓN

Semanario anarquista *Emilio Elira*

Redacción y Administración
Santo Domingo, 6.-1.^o
ALCOY - ALICANTE - ESPAÑA

AÑO I

Alcoy 30 de Agosto de 1930

NUM 20

En torno de la excursión de propaganda

Ha ya unos días leímos un llamamiento de la F. A. I. en el cual se propugna la reconstitución de la Federación de G. A. y la celebración de un Congreso. Y señalaba la necesidad de desplegar la máxima actividad en la constitución de grupos en las poblaciones.

Para constituir grupos en las poblaciones es cuestión preliminar el que en ellas haya anarquistas. Cuestión previa, esta, que se debe tener muy en cuenta, pues a nadie escapará que hay grupos constituidos que interpretan la ideología anarquista tan arbitrariamente, que diríase que los componentes la conciben como conciben esas mujeres esmirriadas esos niños canijos que oprimen nuestro corazón al cruzarse en nuestro camino.

Si pretendemos hacer algo positivamente práctico, el problema se nos presenta un tanto complejo.

Las ansias de llegar lo antes posible en unos, el criterio eminentemente ecléctico en otros, son factores que obstaculizan la realización de toda labor tendiente a reconstituir la Federación de G. A. de la que nosotros somos partidarios. Las tendencias no dejan de ser otro factor negativo.

El problema requiere serio y profundo estudio. Constituir una Federación con elementos que se repelen entre sí por la diversidad de interpretaciones de una ideología perfectamente definida, no facilitaría la práctica de una labor de conjunto, antes al contrario, malograría todo esfuerzo y muy pronto se ahondarían más las distancias entre los componentes, lo cual debilitaría, en vez de robustecer, toda acción de conjunto, que es, precisamente, a lo que hay que salir al paso.

Y no obstante, es preciso decidirse a hacer algo, o mucho, en el sentido indicado por la F. A. I. y expuesto también por varios compañeros.

Desde luego que no puede imperar el confusionalismo entre los anarquistas, cuya ideología está bien definida, como indicamos más arriba, pero mal asimilada por muchos simpatizantes. Y es que en torno del ideal anarquista gira todo ese laberinto de ecléctico de última hora—sobre una década—que ha causado y está causando en nuestros medios más estragos que todas las dictaduras.

Apuntamos que sería de resultados prácticos una extensa e intensa excursión de propaganda anarquista, netamente anarquista, cuya exposición ideológica ocuparía no pocas voluntades que hoy oscitan entorno de ese laberinto ecléctico que nadie puede precisar si es *nacho* o *hembra*, o las dos cosas a la vez, o ninguna de las dos.

No hay duda que no pocos viven del recuerdo del pasado, como tampoco es menos cierto que hay legión que creen sustentarse ideas originales *modernísimas*, de última hora, que ya fueron lapidadas por arcaicas a mitad del pasado siglo. Y cuando las creíamos monificadas, se pretende, con ese énfasis de suficiencia innovadora, tan de actualidad, bajarlas con el anarquismo, desde luego, que con más inconsciencia que fortuna, dando por resultado la esterilización de toda labor positiva, la obstaculización de todo propósito que tienda a realizar una labor de conjunto.

Se ha descuidado la propaganda anarquista, netamente anarquista, y por dicha causa el ecléctico ha podido introducirse en nuestros medios, cuyos resultados podemos perfectamente apreciar. Hay que salirle al paso con una propaganda continuada y tenaz, y la excursión de propaganda netamente anarquista sería un poderoso factor a tal efecto.

Ni el Naturismo es uno de los ramos del anarquismo, a pesar de su noble intento de perfeccionamiento, que respetamos, ni la llamada *cuestión sexual* integra la ideología acrata, ni otros muchos aspectos de cien—al parecer—problemas, que se debaten absorbiendo una

El Control obrero

Los sindicatos y el partido social-demócrata sostuvieron aquel proyecto durante tres años. En 1908, el gobierno de Imperio se resolvió a elaborar un proyecto que estaba lejos de dar satisfacción a los obreros. Dicho proyecto anduvo errando de comisión en comisión, sucesivamente enmendado y rechazado por el gobierno y los partidos. Fué definitivamente abandonado en 1911. No se intentó ningún esfuerzo para realizarlo hasta 1914, en el momento del estallido de la guerra.

Las únicas representaciones legales que existían en aquel momento eran los Comités previstos por el Código Industrial de 1894 y la ley número de 1895.

En resumen, los industriales habían, con el concurso del gobierno, desviado hábilmente de su objeto los Consejos de Empresas de cuya manifiesta importancia comenzaban ya a darse cuenta.

No solo rechazaron así los Comités exclusivamente obreros, sino que se negaron a dejar formar los Comités paritarios, que se les antojaba como una etapa en la que no habían de detenerse mucho tiempo los obreros alemanes.

Debido a la duración de la guerra, para obtener un rendimiento más intenso y conciliarse los buenos oficios de los estados mayores obreros, cuya pujanza iba haciéndose considerable, el gobierno imperial, bajo la presión de la social-democracia, juzgó indispensable dar al proletariado de la industria, satisfacciones más precisas.

Así es que, cuando el gobierno movilizó toda la mano de obra civil, su mandado a sus exigencias, hizo concesiones que fueron, por esta vez, bien acogidas por los sindicatos.

La ley del 5 de diciembre 1916 instituyó en efecto los Comités obreros obligatorios en todas las empresas que contasen más de cincuenta personas. Los empleados obtuvieron una representación analoga (*Angestelltenausschüsse*).

Las atribuciones conferidas por el código de 1894 fueron ampliadas y extendidas, especialmente en la reglamentación de los salarios.

Al persistir la guerra, el gobierno, aconsejado siempre por los social-demócratas, decidió calmar las inquietudes de los trabajadores ampliando la ley de 1916; esto fué en 1917. En 1918, la gran huelga de los metalúrgicos de Berlín obligó al gobierno a apresurar la presentación del proyecto que fue sometido al Reichstag el 4 de mayo de 1918 por el *Conde Hertling*. La decepción fué grande. En efecto, estaban excluidos de ese proyecto, los obreros agrícolas, los obreros y empleados de Estado. De hecho, se había *compartimentado* los obreros a fin de sembrar entre ellos la discordia y alzar unos contra otros.

La Comisión del Reichstag enmendó aquel proyecto que no fue votado. Sobrevino la revolución que lo hizo inútil.

El período de titubeos obreros, de ensayos de constitución de organismos paritarios con vistas a asegurar la colaboración permanente de las clases, estaba terminado en Alemania.

Tal es el origen de los Comités de obreros y de los Consejos de fábrica. En Francia, en 1916-18, análogos Comités funcionaron bajo la dirección del socialista Albert Thomas.

Centros, como por ejemplo Burges, Decazeville, Saint Etienne, Paris, sucedieron la tutela que se les había impuesto. En aquella época tuvieron lugar grandes movimientos entre los metalúrgicos con miras a aplicar el verdadero control obrero. Llegaron, como en Decazeville, hasta la toma de los instrumentos de producción (minas, altos

hornos, laminadores) que permitieron a los obreros poderse percatar de su aptitud para organizar y para administrar la producción.

La idea de los Consejos obreros se abrió camino mal que pese a cuantas desviaciones pueda sufrir todavía. En Italia, con ocasión de la toma de las fábricas de Milán y de Turín, los Consejos de fábrica y los Comités de talleres dieron un gran paso. Si aquel movimiento no hubiera sido trancionado, no es dudoso que en 1921 hubiera permitido a nuestros compañeros italianos, sino triunfar, por lo menos hacer un experimento del más alto interés.

En Rusia, los Consejos de obreros representaron un papel de primer orden. Ellos fueron el alma de la revolución de noviembre 1917. Desgraciadamente, en aquel país donde el sindicalismo no existía, por así decirlo, fueron, al igual que los sindicatos constituidos por el gobierno, pronto sojuzgados por este último.

Los escándalos a que dieron lugar las elecciones de delegados fueron innumerables e inimaginables. El gobierno no aceptaba los resultados de esas elecciones sino a medida que sus *candidatos eran elegidos*. De no ser así, anulaba sin ninguna contemplación las elecciones, hasta que se le diese satisfacción. Por otra parte no vacilaba en deportar o encarcelar a los delegados elegidos que no suscribían su política de partido.

Hoy, en Rusia, los Comités obreros, los Consejos de fábricas se han convertido, como los sindicatos, en órganos del nuevo Poder. Es siempre el sistema de la colaboración y el control obrero no se ejercen para la sola defensa de los trabajadores.

En Alemania, los Consejos de fábricas adquirieron alguna nueva amplitud cuando tuvo lugar la ocupación del Ruhr. Los Consejos de fábricas de Renania, de Westfalia, especialmente, representaron un importante papel en las conferencias de Essen y de Frankfurt, bajo la dirección del Comité director del Partido Comunista alemán y del Ejecutivo de la Internacional Comunista y de la I. S. R.

La conferencia de *Cheunitz*, después del fracasado intento de toma del poder de Sajonia, marcó el punto culminante de su acción, que tuvo fin luego de los trágicos acontecimientos de Hamburgo y la desaparición de los gobiernos parcialmente obreros de Sajonia y de Turingia.

Menester sería poder estudiar completamente toda la historia de los Consejos de fábricas y del Control obrero en Alemania para llegar a dar la idea exacta del control obrero. Los *Räte* o Consejos de fábricas han representado un papel esencial en el transcurso de la Revolución de 1918. Los spartakistas, sostenidos por Daüing y Richard Müller habían lanzado la consigna siguiente: «Todo el poder a los *Räte*». *Hause* y algunos independientes buscaron una fórmula de transacción y declararon que no había que plantear el dilema: o bien *«Lalassystem»* o sistema *parlamentario*; sino, al contrario, tratar de conciliar ambos sistemas.

Así es como el *Wellensrat* u órgano central de los Consejos de fábricas vió arrollarse sus poderes legislativos y ejecutivos que fueron confiados al Consejo de los seis comisarios del Pueblo: Ebert, Scheidemann, Landsberg (socialistas mayoritarios), *Haute*, *Littmann* y *Burth* (socialistas independientes).

Se nombró un Comité central (*Zentralrat*). Este tuvo autoridad sobre todos los Consejos de fábricas de Alemania, pero de hecho, apenas fue eficiente mas que en Berlín en donde vigilaba los comisarios del Pueblo.

Acto seguido de la reunión de Weimar que votó la nueva constitución, en febrero 1919, *Scheidemann*, presidente del Consejo y *Leguan* declararon los Consejos de fábrica *superfluos*. Era — y se explica — un obstáculo al ejercicio del poder del Estado y debían desaparecer. Tuvieron lugar violentas luchas, y en febrero de 1918, a continuación de la huelga de Berlín, el gobierno hubo

de ceder. Se decidió que los Consejos de fábricas tendrían existencia legal. Esta existencia fue confirmada en abril de 1918 cuando *Munich* estaba en manos de los Consejos.

Entonces es cuando se empezó a discutir sobre lo que sería el *control obrero de la producción*.

En tanto *Hause* andaba con *rodos*, *Daüing* y *Muller* declaraban que los Consejos de fábricas debían tener la *dirección completa, controlar la producción, estudiar la socialización de la industria*.

Wissel, social-demócrata, se opuso a esa concepción. El quería volver a la colaboración de los obreros y los patronos y establecer el *Buró* y el Consejo del Trabajo, que los social-demócratas reclamaban ya antes de la guerra, al par que limitar el cometido de los Consejos a una labor secundaria.

Los sindicatos comprendieron que habían sido engañados por los políticos y en el Consejo de *Nuremberg* (4 de julio de 1919) redactaron un código del trabajo que declaraba: *De acuerdo con los sindicatos, los Consejos de empresa realizarán la democracia dentro de la fábrica. El fundamento de esta democracia es el contrato colectivo de trabajo sancionado jurídicamente y teniendo fuerza de ley*.

El Consejo de empresa regulaba, de acuerdo con el patrono, la higiene, el seguro, el empleo de las mujeres, de los niños, de los aprendices, la duración del trabajo, los salarios, el trabajo a destajo, los despidos, solucionaba los conflictos. Esta resolución de *Nuremberg* no fue aceptada por la Asamblea nacional, por lo menos enteramente. Ella dio origen al artículo 34, después de 165 de la Constitución definitiva que constituía el Consejo económico de Imperio e instituir obligatoriamente los Consejos de empresas, los Consejos de distritos y el Consejo de Imperio.

Era un compromiso entre la economía racional (?) de *Wissel* y los proyectos de los sindicatos. El estatuto real de esos organismos no está todavía completamente fijado y no se sabe aún cual será el papel político y el carácter económico de los Consejos de Empresas, así como tampoco se concibe exactamente cómo y de que manera se ejercerá su acción de control. La ley del 4 de febrero que sanciona la existencia de los Consejos de Empresas fija bien su estatuto, pero ha sido tan retroceda que es, de hecho, imposible determinar el valor exacto, político y económico, de esta institución.

Lo que sí puede decirse es que los Consejos de Empresas se han visto despojados de todos los poderes que constituían su fuerza en 1918 y que, como en Rusia, no son ya más que rodajes estables excepto algunos que tratan de reaccionar bajo la acción de los sindicatos anarquistas y de los comunistas.

Su despertar, en 1923, fue de corta duración y parecen estabilizarse sobre el plano democrático.

En Francia, la idea no se ha abierto mucho paso, apesar de la propaganda hecha y de los proyectos establecidos desde 1920. Los intentos de establecimiento del Control obrero, en el sentido propio de la palabra han fracasado realmente frente a un patronato fuertemente organizado que no ha podido ser encauzado por ningún sitio debido a las divisiones obreras.

Sean cuales fueren las dificultades que haya que vencer, por mucha indiferencia que sienta aun por el Control obrero un proletariado que no lo comprende, que no se percató ni del alcance exacto, ni del valor real, es preciso no obstante realizar enteramente esta reivindicación, la más completa del proletariado, pues: o que va de la educación del productor hasta la gestión de las Empresas.

Es preciso en primer lugar intentar fijar el carácter actual, determinar las formas, indicar los medios, formular los objetivos y constituir los organismos que aseguran el funcionamiento. Es lo que voy a intentar hacer en forma que permita obrar inmediatamente.

Pedro BESNARD

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

Flores de soledad

El fracasado

Tras el crítico de arte, de poesía, de literatura, siempre me parece ver asomar la mueca del fracasado. Yo no me refiero aquí al crítico que critica sin más ánimo que decir lo que siente y piensa—hablo del crítico que presume de educador de muchedumbres o de que es el gran hombre de los cenáculos.

Seréis dichosos

Dichosos seréis cuando se hable mal de vosotros a causa de vosotros mismos.

Fachadas idénticas

Beotos ha frecuentado todo género de artistas y de intelectuales. Han pasado años, él no ha llegado a ser ni pintor, ni escultor, ni músico, ni prosista—continúa siendo tan Beoto como antes. Por eso llena el aire con sus gemidos. «¿Eso es artista, esos intelectuales?, no me hable usted de ellos, son hombres como los demás: iguales taras, las mismas pasiones, idéntica trivialidad. Vamos, Beotos, amigo mío, ¿acaso crees que ellos por dar gusto al primero que llegue van a manchar su visión interior? Es su secreto, su tesoro, que guardan y esconden celosamente en los entresijos de su fuero íntimo—que no revelan sino en ocasiones poco frecuentes, o sea cuando aquella visión se ha vuelto tan sumamente intensa, que parece como que sea una necesidad vital librarse de ella, exteriorizarla. Entonces es cuando esculpen, pintan, componen, discurren o escriben. Pero una vez restablecido el equilibrio, satisfecha la necesidad, son hombres de carne, de músculos y huesos, cada uno con su temperamento particular y peculiar. Afortunadamente.

La literatura como entremés

La mujer amada en oposición a la ley—o, si se quiere, sin cuidarse de la moral establecida—es el tema de tantísimas obras clásicas, incluso religiosas, que si se retirase de la circulación todos los libros basados en esa tesis, no quedaría gran cosa de las obras maestras de la literatura, la del pasado y la de los tiempos modernos. ¿Cómo se explica pues que las sociedades proscriban el amor poniéndolo fuera de la ley? (1) Sencillamente porque ellos no consideran la literatura más que como un entremés o un entretenimiento, algo así por el estilo de los combates de gladiadores o las riñas de gallos.

La clientela

No se pregunta si una producción hallará salida o se despachará en razón de su originalidad, de su buen acondicionamiento, de su utilidad. Se pregunta simplemente si «prenderá», haciéndose absoluta abstracción de su valor intrínseco o del trabajo que ha costado... La clientela, el gusto del público... He ahí lo que se trata de ganar, de conciliar, de captar, de atraerse. Y lograr éxito constituye la ciencia del vendedor: fabricante, comerciante, traficante, editor, amo de pensión... Por eso, en todos los dominios, los amuebladores de cerebros se salen con la suya.

Los que pagan

El niño Jesús escapó a las iras de Herodes y el tirano, para vengarse, ordena la matanza de todos los niños menores de dos años que se encuentren en Belén y su territorio. ¡Qué importa que paguen justos por pecadores!

Dios no existe

¡No!, el mundo moral, el mundo espiritual, Dios, no existen. Son ideas abstractas, un producto, un resultado de la actividad o del es-

fuerzo cerebral. Eso no quiere decir ¡ay! que esas abstracciones no vivan en estado de fantasmas intelectuales, que obsesionan las profundidades de un pensamiento que ignora o no sabe todavía crear otras imágenes o imaginar otras representaciones para explicar o materializar algunas de aquellas aspiraciones.

E. ARMAND.

(1) Muy sencillo, y este pensamiento de Claudio Ferrero lo aclara: «Se trata de que se hable de como hacen los chicos, pero se prohíbe y se considera inhumano el explicar cómo se hacen».—El Traductor.

El más allá

Muchos, en nuestra época, piden a ciertas experiencias especiales sus informes sobre el más allá. Ferómenos místicos, indagaciones espiritistas, los hechos de *mediumidad*, todo aquello de que la metafísica se ocupa, he ahí, declaran el verdadero campo de la experiencia filosófica. Esperaban, los ingenuos, suministrar una demostración científica, tanto de la supervivencia de la alma, como de la existencia de una conciencia más vasta, el dios de los creyentes. En Swedenborg y Fehner, habían tenido antecesores; sin hablar de los espiritistas, ocultistas y teósofos los cuales sin excepción, pretenden que sus ideas transcendentales son comprobables experimentalmente. Se sabe que en nuestra época las comunicaciones con el otro mundo son de una increíble facilidad: mesas giratorias, escritura automática, videntes extralúcidas, cien invenciones admirables permiten conversar diariamente con los muertos, gracias al ectoplasma, estos últimos llegan a tomar forma humana y se dejan fotografiar, aunque esto más raramente y en un gabinete *ad hoc*, como podrá suponerse. Una religión de los espíritus ha llegado a fundarse, de la que Allan Kardec fué el profeta, no el inventor; el Antionismo, nacido en Bélgica, parece su sucursal popular. Misterios de Egipto y de la hechicería, sortilegios, cartomancia, quromancia, etc. resucitaron sin tardanza; magia, cábala, astrología, y el arte de separar el cuerpo astral del cuerpo físico hallaron, entre los ocultistas, partidarios declarados; la teosofía, mezcla de ideas cristianas y budhistas, ejerció una influencia moralizadora que aseguró su éxito. ¡Ay! esas experiencias metafísicas han fracasado de toda evidencia; lejos de establecer de una manera científica la existencia del más allá, aquellas no conducen sino a un hundimiento completo de todas esas pretendidas hipótesis. Al lado de las chocarrerías sin cuento y sin nombre o de astutas supercherías, hay sitio para hechos curiosos: movimientos de mesas, lectura de pensamiento, fenómenos telepáticos, etc. Pero ellos se explican sin recurrir ni al alma ni a dios; las energías corporales bastan y, si alguna obcuridad subsiste alguna vez, la causa reside en nuestra ignorancia, todavía grande, de las fuerzas emitidas por el cerebro. Ya la psicología demuestra que los mensajes de ultra tumba emanan de los vivos, el inconsciente del medium los engendra, ellos reflejan los conocimientos y los deseos. Una telegrafía sin hilos nerviosa, eso y no otra cosa es la telepatía; y personas entrenadas, que no invocan para nada los espíritus, efectúan la lectura de pensamientos merced a las reacciones orgánicas, inadvertidas en general, pero que acompañan a toda idea. Una aguja, movida por una corriente que atraviese el cuerpo, descubre las más secretas emociones; y se puede medir muy exactamente la fuerza, impresa por los asistentes, a la mesa que levantan supuestos difuntos. Pronto la ciencia acabará de explicar los fenómenos mal estudiados que debían confundir a los incrédulos; desde hoy consta que aquellos no tienen nada de sobrenatural, nada que emane de voluntades extraterrestres.

L. BARBEDETTE,

Problemas sociales y económicos

Algunas nociones científicas

«Si imposible es crear trabajo, igualmente imposible es aniquilar. Cada vez que desaparece trabajo, algo se encuentra cambiado. Al restablecer las cosas a su estado primitivo, se vuelve a encontrar el trabajo invertido.» Una bala que vaya a aplastarse contra una coraza que no puede atravesar, se calienta y puede fundirse. Su energía cinética no se ha destruido, se ha transformado en calor. El movimiento de conjunto de una masa se ha cambiado en vibraciones moleculares.

Se expresa ese hecho diciendo que dentro de un sistema aislado (es decir, que no reciba del exterior ni trabajo, ni energía de ningún género), sean cuales fueren los fenómenos que se producen, la cantidad total de energía permanece constante. Sin embargo, si el total no varía, no se podría decir, en lo que concierne a la energía, nada creado, nada perdido. «La energía no se pierde, pero en la energía que posee un sistema aislado, entregado a sí mismo, hay algo que se pierde. Ese algo, es precisamente lo que los físicos llaman entropía, o el grado de desorden que adquiere la energía al ser utilizada. Hay degradación de la energía. Todas esas formas abocan en la energía calorífica que se nivela definitivamente (sin oscilaciones, sin subidas, sin caídas posibles ulteriores). ¿Puede ella reconcentrarse en algún sitio de los confines (?) del mundo? Sabios, como por ejemplo Swante Arrhenius, lo han pretendido. Hay ahí una conjetura que ninguna experiencia apoya.

Lo que nos interesa, dice Ostwald, es saber qué proporción de una energía útil deseada podemos extraer, por transformación, de una determinada cantidad de energía bruta A. El cociente K de B por A puede ser llamado el coeficiente económico de la transformación; entonces se puede decir que la energía útil es el producto del coeficiente económico por la energía bruta. «Se puede decir que todo esfuerzo que tenga por objeto el progreso de la civilización tiende, por una parte a aumentar la cantidad disponible de energía bruta y, por otra a elevar el coeficiente K de transformación de la energía bruta en energía útil. Como la cantidad existente de energía bruta es limitada, la mejora del coeficiente económico es un problema de importancia capital, de una importancia tanto mayor por cuanto la población de nuestro globo no hace sino aumentarse.»

Toda la energía bruta de que podemos disponer nos viene del sol. La mayor parte de la que nos cubre se pierde por expansión en el espacio, o sea las noventa y nueve centésimas. Una parte del resto está almacenada por la vegetación; otra está retenida sobre la tierra por el circuito del agua: evaporación, nubes, lluvia, manantiales, vuelta al mar. Pero la utilización bajo una forma no excluye parcialmente la utilización bajo la otra. Se puede pues calcular el límite superior de la población que la tierra puede alimentar. Está muy lejos de ser limitada como se lo admite con demasiada frecuencia. Ciertas regiones lo han alcanzado, sino sobrepasado.

Pero a la energía extraída de las plantas, hay que unir la que proviene de materias orgánicas fósiles, hulla, lignito, petróleo, y de algunos minerales, azufre, sulfuros metálicos. No está sino en cantidad muy limitada (Ostwald, Brunhes, Le Chatelier.) Pero ya que está disponible en nuestros días debemos analizar su papel dentro de la formación del valor y la constitución del capital. Una piedra de 1 kilogramo extraída del fondo de una cantera no puede restituir si se vuelve a dejar caer más que el trabajo gastado en extraerla o sea 100 kilogramos para una profundidad de cien metros. Un kilogramo de hulla procedente de una profundidad cualquiera lleva en sí mismo ocho mil calorías o sea 8.000 multiplicado por 425 o 3.400.000 kilogramos treinta y cuatro mil veces más que la piedra. Una decima solamente es utilizable, pero un peón ejercido no produce en su jornada más que 260.000 kilogramos.

Sin embargo el hombre tiene un ren-

dimiento más ventajoso que el de un motor térmico. Sus alimentos diarios representan 3.100 calorías, o sea 1.317.500 kgr.; su trabajo es de 260.000 kgr. es el quinto, es decir que su rendimiento es doble que el de la máquina de vapor, superior incluso al del motor de explosión. Ello debido a que el hombre, como los animales, transforma directamente los alimentos en energía química y fisiológica o nerviosa sin pasar por el intermedio del calor, que en el fuera del mantenimiento de la temperatura normal del ser de sangre caliente, no es más que una merma que hay que reducir cuanto sea posible. El hombre no debe ganar su pan con el sudor de su frente.

No obstante si el hombre es un motor de un excelente rendimiento, su empleo no es económico. Sus alimentos, combustible selecto cuestan más caros que la leña o el petróleo. Otro tanto puede decirse de la pila eléctrica; ella evita la intervención del calor, pero la oxidación del zinc en frío es más onerosa que la combustión viva del carbón.

Dado el principio de la conservación de la energía, la imposibilidad de sacarla de la nada, debemos admitir que, como la energía muscular, la energía psíquica proviene de la transformación de los alimentos, ellos no difieren esencialmente una de otra y pueden tener una común medida. Por pensamiento se entiende gusto consciente de energía nerviosa. Pero conciencia es resistencia, es alto y vuelta en la corriente de la energía fisiológica dentro del ser que hace, durante un instante muy corto, de sí mismo el objeto de su atención; es siempre la misma fuente lo que se pone a contribución. Es desde ese punto de vista que debemos apreciar la racionalización, por ejemplo.

«El principio declarado del método preconizado por Taylor es que ante todo hay que suprimir el obrero toda reacción de elección, debido a que es devoradora de tiempo, hay que substituir a su ritmo personal el ritmo que se reconoce leba conducir al mejor rendimiento.» (Dr. Walton). La elección que requiere juicio disipa energía; un ritmo sostenido le quita la ocasión de ejercerse. Se llega a disociar, a repartir entre dos seres diferentes dos modos de expansión de la energía. Materialmente, una operación análoga hasta un cierto punto se efectúa en la tracción por vía férrea: soportar la carga es el cometido de ciertos vehículos, producir la fuerza que los imprime el movimiento y la regla, es el destino de una máquina motriz. Pero vagones y locomotoras son construcciones artificiales. Los seres animados se construyen a sí mismos: La obra no se la conduce a buen fin sino merced al juego integral, al equilibrio funcional de todos los órganos que la naturaleza les ha transmitido hereditariamente para subsistir. Toda disociación es causa de regresión y de ruina.

Es curioso comprobar que el desarrollo del automóvil en el que cada vehículo es portador y motor a un tiempo, puede ser considerado como una reacción contra el convoy que separa los cometidos. «La civilización consiste, pues, en negar al hombre la autonomía que se acaba de restituir a uno de sus instrumentos!»

G. GOUJON.

Apuntes

Saber enseñar

Un hombre muy inteligente, en la conversación, calificó a su contrincante de ignorante. Este se enojó y se separaron.

El inteligente tenía razón por lo que había dicho, pero el ignorante, que posee amor propio más que otro, se sublevó y, en vez de comprender su ignorancia, se indignó y se embruteció más.

Hay razones y verdades que, mal usadas, producen efectos contrarios a los que el que los esgrime persigue. Por eso el maestro y el propagandista deben de tener doble inteligencia: la del saber en sí y la de saber enseñar.

Propaganda individual y colectiva

El otro día, en la esquina, mientras esperaba la hora para entrar al trabajo, escuché el siguiente diálogo entre dos obreros:

—Ayer dijo el uno, porque llegué dos minutos pasada la hora, el patrón me dió un «café» bastante amargo y me dirigió una mirada tan fiera y penetrante como una puñalada. ¡Ah, los patronos son todos iguales!

—A mí nunca me ha reprochado nada, dijo el otro, ni me ha mirado como tú dices; al contrario, siempre me ha tratado con benevolencia. Mas, el mes pasado me aumentó el sueldo sin pedírselo. Naturalmente que yo no abusé en el trabajo y proceuro siempre cumplir con mi deber.

—Cuando unos obreros, por su unión, con o sin huelgas, consiguen más salario, menos horas de trabajo y más respeto, también aquellos otros que no hacen nada para mejorar su condición obtienen los mismos beneficios. Los patronos, cuando tienen obreros que pretenden ser respetados en sus derechos, tratan con mucha amabilidad a los otros que se entregan incondicionalmente. Si hay obreros, por ejemplo, que luchan para conseguir trabajar como máximo, seis horas diarias, es lógico que el patrón se muestre amable con aquellos otros que se someten mansamente a trabajar doce horas. El esfuerzo de unos obreros para conseguir mejores condiciones del burgués va en beneficio de aquellos otros obreros que no conocen sus derechos, que no tienen dignidad y que se muestran con sus amos siempre obedientes, mansitos y serviles.

—El es patrón y nosotros somos obreros. Nuestro deber es trabajar...

—No tenemos ningún deber cuando, como ahora, se nos quitan todos los derechos. Ellos nos mandan y nos mantienen sometidos a su despotismo y a una miseria permanente mientras nos hacen trabajar como bestias para enriquecerlos.

—¿Que le vamos hacer, ellos son ricos...!

—Rico es todo aquel que se acapara lo que no le pertenece, que explota a los obreros para quitarles el beneficio que éstos obtienen con su trabajo. Por lo tanto, todo trabajo acumulado es el fruto del robo y su poseedor es un ladrón.

—Si fuera así, la justicia condenaría a los capitalistas como condena a los demás ladrones.

—La que vulgarmente se llama justicia no es tal, es simplemente una fórmula para legalizar el robo del rico contra el pobre, robado sin que nosotros nos demos cuenta, nos rebelamos, nos apoderamos de los medios de producción que nos han robado e implantamos el comunismo y la libertad.

—Pero usted es anarquista, de esos que tiran bombas!

—Yo no tiro bombas, y en este momento no interesa mayormente saber si soy anarquista o no. Lo fundamental es saber si tengo razón, si lo que digo es cierto y si mis ideas y aspiraciones son justas, son buenas y si nos conviene a todos los obreros.

—En este caso, yo no sé, francamente qué decirte.

—El mal está en que muchos obreros, neostumbados a la esclavitud, se someten voluntariamente e incondicionalmente a los ricos, los cuales los necesitan como si fueran perros a fin de que no se aperceban de los derechos que les corresponden como productores y de las injusticias y las arbitrariedades con que son tratados y prestan sus espaldas caídas para sostener este régimen inicuo. Los sufrimientos que soportamos son por culpa de la mayoría de los trabajadores que los aguantan contentos debido a su ignorancia y a su rutina.

—Habiendo tantos obreros ignorantes que se someten voluntariamente a las exigencias de los patronos, como tú dices, ¿qué puedo hacer yo que soy como una gota de agua en el océano?

—Hay ya muchas gotas de agua inteligentes, dispuestas a conseguir sus derechos, que ya forman muchos arroyos; únase usted a uno de ellos, procure que se unan más y más y pronto esos pequeños arroyos se convertirán en grandes torrentes que se desbordarán arrastrando todos los obstáculos, todas las malezas, las injusticias y las maldades humanas.

—¿Y cómo hacer para unirme a los demás obreros inteligentes e idealistas?

—Yo te enseñaré. Casualmente esta noche se realizará una reunión de unos cuantos compañeros, en el sindicato, para tratar y ver cual es la mejor manera de hacer propaganda y divulgar estas ideas, que yo te acabo de explicar como he podido. Si quieres, iremos juntos.

—Bueno; entonces espérame a la salida del Trabajo.

—Perfectamente. Hasta luego, compañero.

—Hasta luego.

A. DE CARLO.

Gran mitin pro amnistía

Reseña del mitin Pro-presos celebrado el domingo en Madrid recibida al entrar en máquina este número, por lo que la damos tal como ha venido.

El domingo 24 se celebró en el Cine Europa de la populosa barriada de Cuatro Caminos (Madrid) un gran mitin pro-amnistía.

El local estaba abarrotado de público y en la calle quedaban algunos centenares de personas que no pudieron entrar.

Comienza el acto a las 11 de la mañana. Nicasio Alvarez de Sotomayor, que preside, anuncia que en toda España se celebran simultáneamente actos análogos para demandar la libertad de los presos sociales y un amplio indulto para los comunes.

Nosotros podríamos afirmar, dice, que la tranquilidad será imposible, mientras queden en las cárceles y presidios un solo preso social. Queda desde hoy marcado un plazo al Gobierno para si no es atendida nuestra demanda sacarlo el mismo pueblo español por todos los medios (aplausos).

Luis Castro, dice, que la tranquilidad en España es completa. Las consecuencias de la baja de la peseta únicamente les toca al pueblo trabajador.

Se han promulgado tres amnistías, se habla de Parlamento, etc.

Así, pues, la tranquilidad es completa. Sin embargo, una minoría de hombres formulamos aquí nuestra protesta. En todas las cárceles y presidios continúan presos un montón de trabajadores por pensar claro y sentir hondo.

Enumera los martirios de estos camaradas y es estruendosamente ovacionado.

A pesar del grosor de los muros de estas ergástulas, a la calle ha transcendido el clamor de estos presos y a pesar de las medidas del Gobierno para impedirlo.

Censura acerbamente a quien ascendió al director de la cárcel de Barcelona en vez de ser expulsado del cuerpo de prisiones. (Las ovaciones se suceden). Creo que la cuestión no es ya de razones, sino de fuerza.

Cita el caso de Quiot y Climent, asegurando que el verdadero autor ha confesado su delito y que, sin embargo continúan en el presidio. Dice que si la censura se levantara, hasta las piedras de la calle se levantarían para pedir justicia. El motivo de que se ceban en estos trabajadores es que combaten a toda clase de Gobiernos, y esto es lo que exaspera a las clases poderosas.

Sabe el parásito que lo mismo puede disfrutar de su parasitismo en una monarquía española, en una república francesa como en el paraíso ruso.

Alude a los socialistas afirmando que han colaborado con la primera dictadura y que continúan colaborando con la segunda.

Nadie más que el pueblo puede exigir todas las responsabilidades de que se nos habla constantemente.

Ya sabemos que cuando algún parlamento pretende imponer la justicia, la fuerza bruta lo impide, como en el caso del 13 de Septiembre.

Las elecciones, dice, con que se trata de engañar al pueblo no es sino un cebo para entretenerlo (ovación).

Don Enrique Izquierdo Giménez, del partido republicano radical. ¿Qué mayores delitos sociales, pregunta, que los que han cometido todos los gobiernos que se han sucedido?

Cuando un poder público se ha dedicado a ocultar los delitos de los que lo componen, no tienen autoridad ni derecho para castigar los demás delitos en el supuesto de que existan.

No se puede culpar a estos supuestos delincuentes sin tomar justicia a mano airada contra el latrocinio de las clases poderosas; y contemplando las enormes injusticias que se cometen, pueden justificarse las más grandes violencias del anarquismo más exaltado.

No es bastante que os manifestéis aquí con todo vuestro entusiasmo; debéis cohesionar vuestras fuerzas para realizar un movimiento intenso en la calle que equilibre la justicia.

Fide la organización del frente único de todos elementos de izquierda para conquistar el mínimo que representan estos elementales derechos del hombre: libertad de conciencia, libertad de trabajo... etc. Hace sus llamamientos a la virilidad de todos para cuando se oiga un toque de atención desde la izquierda acudir a él todos los hombres de corazón. Esto lo creo muy próximo (ovación).

Bulalía Prieto Criado, Presidenta de

la Federación Tabacalera, lee una carta que acaba de serle entregada, indicando la conveniencia de que se constituyan un Comité Femenino pro-amnistía para recoger firmas de todas las mujeres para conseguirle.

Tan pronto como ha sido requerida la presencia de las cigarreras, aquí estamos sumadas a esta campaña de justicia y de humanidad. La justicia inextinguible, dice, solo cae sobre el proletariado del músculo y del cerebro (ovación). Habla de Concepción Arrenal, diciendo que consagró toda su vida a dar consuelo al oprimido; si ella volviera a la vida criparía sus nervios ante los verdugos del pueblo.

Las cigarreras estamos para cooperar en esta magna obra de solidaridad y de justicia. ¡Libertad, libertad y viva el proletariado español!

Gran ovación.

Eduardo Barriobero, en representación del partido republicano federal, afirma que la censura ha declarado que sería tachado todo lo que por el fuera escrito sobre los presos sociales.

Leed REDENCION

Cita el caso de Inocencio Domingo relatando la provocación de que fue objeto el proletariado zaragozano que impulsó a aquel a cometer su delito.

De Sancho Alegre, relata el martirio que ha sufrido en el presidio donde recién llegado se solidarizó con un plante, acto que le valió un recargo de siete años.

Alude a las cigarreras, congratulándose de su posición en esta campaña pero asegurando que dejarían introducirse un gusano entre las flores de su sentimiento al permitir que un carcelero como Ricardo Mur hablara desde el estrado de su Centro.

Habla de los compañeros complicados en el llamado proceso del Puente Vallecas, relatando la odisea de algunos de ellos a quienes sucesivamente se les van acumulando cargos sobre otros supuestos delitos, los cuales cargos van siendo destruidos, demostrando así la falsedad de los informes policíacos.

Concreta sobre el caso de Joaquín Aznar, afirmando la complicidad de la policía francesa con la española para perder a este compañero. Combate la creencia estúpida que sobre los anarquistas se tiene, sobre sus misteriosas reuniones y sus fantásticos sorteos. (Elevada ovación).

Alude a la ley de fugas aplicada a Hernández Vera complicado en lo del Puente de Vallecas para conseguir la eternización de este proceso.

Habla de José Gardeñas Sabater y relata la coacción que se ejerció sobre los magistrados para que le condenaran.

En España «dice» se celebran actos como este en casi todas las ciudades en el día de hoy. Vamos a reunir todos los asistentes a estos actos y si entre curas, frailes, beatas y policías puede reunirse esa cifra nos damos por vencidos.

Cita la enorme cifra que el Estado se gusta en sustraer la libertad ajena, con los diez y ocho mil presos que en la actualidad sufren en las cárceles. (Grandes aplausos).

Miguel González Inestal se extiende en consideraciones sobre la pasada dictadura

Este número ha sido revisado por la censura

Termina diciendo que la campaña no puede quedar reducida a una cuestión platónica y si el Gobierno no quiere dar un paso en la cuestión de amnistía, nosotros debemos dar tres. (Aplausos).

José Olalla García empieza diciendo que Primo de Rivera está bien castigado por la Naturaleza, aunque es de lamentar que haya escapado al castigo del pueblo; pero no hay que olvidar a los que antes de Primo crearon y fomentaron las bandas que asesinaban a

los trabajadores y aplicaron la ley de fuga (grandes aplausos) continúa por el mismo tema y las ovaciones se suceden.

No hay que tener, dice, grandes esperanzas en que como no sea con un movimiento general del pueblo se consiga la promulgación de la amnistía, porque ello supondría de relieve la descomposición de un régimen que al permitir tales hechos demuestra su incapacidad para seguir los destinos de un pueblo.

Pudiera ocurrir que ante el movimiento de opinión que está despertando se dictaran algunos indultos que hicieran olvidar al resto de los penados. Debemos estar alerta para que esto no suceda, ya que queremos y exigimos la libertad de todos.

Alude al golpe de Estado que vino a librar del presidio a los culpables de la catástrofe de marruecos. (Las ovaciones se suceden impidiendo continuar al orador que tiene que detenerse)

El pueblo no debe ni puede dejarse engañar por la convocatoria a Cortes que llevan de antemano el estigma de querer falsear el sentido popular. Las Cortes se convocan para sostener un poco más el estado actual del régimen que nos oprime.

Alude a los hombres de izquierda y dice que si intervienen en las elecciones y no tratan de encauzar legal o extralegalmente el sentimiento prerrevolucionario que se palpita en España podrá decirse que han quedado hundidos en el cieno todos los partidos de izquierda.

La acción, dice, ha de realizarse en la calle dado el estado de descomposición del régimen en que nos hallamos.

Todos los hombres libres estarán a nuestro lado para esto, pero también estarán prontos a pedir cuentas a los que hicieran promesas vanas.

Vayamos imponiendo la acción popular, a la transformación del régimen. Estamos obligados a poner a contribución todos nuestros esfuerzos para lograrlo. (Grandes aplausos).

Sotomayor resume diciendo que han sido detenidos nueve compañeros por repartir las convocatorias. Dice que se constituirá una Comisión para ir a la Dirección General de Seguridad a pedir la libertad de estos compañeros. (Se oyen voces de: ¡Vamos todos! desde el público).

Sotomayor dice que si no se logra la amnistía habrá que pensar en un movimiento nacional que la exija. (Aplausos.)

El acto ha resultado verdaderamente grandioso. El entusiasmo se ha desbordado en repetidas ocasiones. A la salida se hizo una colecta en la que se recaudaron doscientas dos pesetas.

IVANHOE

Grupo Anarquista "Nuevo Horizonte", Tampico Tams.

A TODOS LOS GRUPOS AFINES Y A LA PRENSA LIBERTARIA. SALUD.

Por la presente les notificamos, que por razones ajenas a nuestra voluntad, no nos había sido posible seguirnos comunicando con nuestros hermanos de lucha.

En vista de que en los primeros días del mes de marzo del año en curso fué reducido a prisión por la policía de este Puerto el compañero Rafael Martínez, Tesorero de este Grupo, y como al ser aprehendido le fué desvalijada su casa habitación por la misma policía, la que se llevó la poca literatura que encontré y el sello del grupo, y como a pesar de las gestiones que se han hecho no ha sido devuelto nada de lo robado, hemos acordado que en lo sucesivo este grupo que antes llevó el nombre de «Afinidad», lleve el de «Nuevo Horizonte». Lo que hacemos de nuestro conocimiento para que en lo sucesivo estemos en constante correspondencia y para el efecto, toda ella deberá ser dirigida al compañero Martín Alonso, a la dirección abajo indicada.

Sin más por el momento, enviamos un saludo a todo el elemento que lucha por la libertad integral de la humanidad.

Secretario de Correspondencia, Martín Alonso, Tampico, Tams. Méx. Agosto 1.º de 1930

Calle Zaragoza H 5

M
Una vez y, desamparado, cinco de la tonces tan por su aspecto brados. La aquella bo to elegante del mañ de medioc todo el mu suramiento tío u obte pecie de b cuparme e pensando y en el ag sonrientes mesas, en tadas más hallábam fe ante el no anunc reanimo sosiegos vispera: —Casa
Se solicit
Yo ha me dispu gada) por no valia en aciagu humilla precio r el aguar ra sopor menor it pesarme dirección) y en ac un peri pequeño aprestura Readerf El po y desaj guntas y día sigu pezar ar trabajo bre, era un ten ergui al de mis antes.
Al di menos además conserv la escu chos al individ comig en vez de ya l sonas, y cambio. Disp cuando cirme bía qu sillos. patron bies por allí ni de diel tos ha preocu que es que no ras qu mo yo sarse p emien compi maban taban rridas peque clase zaron Yo de ir; indic bía de timent inquie nuev inquie mis s Fin cargu tuoso a cad gran llenal glos, agriet pared comp, ce jo, ce una c

Mi vida

V. El taller

Una vez más, halléme sin trabajo y, desamparada, me encontraba a las cinco de la tarde por las calles que entonces tanto me sorprendían siempre por su aspecto y sus olores desastrosos. Las gentes que encontraba a aquella hora eran apacibles, de aspecto elegante y parecían no preocuparse del mañana, mientras que ne el tumulto de mediodía o de las siete de la tarde todo el mundo se empujaba en un apresuramiento febril por llegar a algún sitio u obtener algo. Por lo tanto, una especie de bienestar me invadía; sin preocuparme del estado de mi bolsillo, no pensando sino en el olor del café fresco y en el agradable aspecto de los bollos sonrientes colocados en orden sobre las mesas, en cuyo alrededor no había sentadas más que personas bien vestidas, hallábase a punto de entrar en un café ante el cual pasaba. Pero un pequeño anuncio blanco se opuso a mi deseo y reanimó bruscamente en mí los desasosiegos que me asaltaban desde la víspera.

Casa de Costura

Readfern

Se solicitan buenas primeras manos (1) para genero fino.

Yo había dejado el taller, tras haberme disputado con la «primera» (encargada) por un asunto que ciertamente no valía la pena pero que sobreviniera en aciago momento tras una serie de humillaciones y de injusticias, en el preciso momento en que yo no tuve ya el aguante o la cobardía suficiente para soportar de parte de mis jefes la menor impertinencia. Ya comenzaba a pesarme, pues la casa bagaba bien, la dirección se mostraba bastante leal y en aquel momento atravesábamos un periodo de paro. Es por lo que el pequeño anuncio me regocijó y me apresuré a presentarme en la casa Readfern.

El portero, un hombre gordo rojizo y desagradable, me hizo diversas preguntas y me invitó a que volviera el día siguiente por la mañana para empezar a trabajar. No permanecer sin trabajo más que dos días, en diciembre, era verdaderamente lo que se llama tener suerte. Con las mismas, me erguí altiva y burlandome un poquito de mis temores de algunos momentos antes.

Al día siguiente, llegué a las nueve menos cuarto, temiendo hacer tarde, y además por una especie de timidez conservada de mi infancia de entrar en la escuela cuando ya había en ella muchos alumnos. Pareceme como que los individuos sean menos agresivos para conmigo si me encuentran en el sitio en vez de que sea yo la que entre donde ya haya un círculo formado de personas, siempre hostil a las primeras de cambio con los recién llegados.

Disponíame pues a subir al taller cuando el portero me detuvo para decirme que estaba prohibido y que había que esperar en la calle o en los pasillos. Hacía frío, pero allí que los patronos eran en cierto modo excusables por el hecho mismo de que hasta allí ninguna obrera se había quedado de dicha incomodidad y que bien tontos habían de ser los explotadores en preocuparse de su personal más de lo que este mismo se preocupaba. Así es que no me puse a observar a las obreras que llegaban con anticipación como yo. Todas ellas parecían no interesarse por nada, tristes, con aire de vencimiento. Sólo cuando se cruzaban con compañeras del mismo taller se animaban, entonces platicaban y se contaban las costillas y mimedencias ocurridas desde la víspera. Se formaban pequeños grupos, la conversación hacíase más ruidosa. Por último, comenzaron a subir a los talleres.

Yo me quedé allí, no sabiendo adonde ir; el portero me había prometido indicarme cuál era mi taller, pero había desaparecido. Aguardé con sentimiento muy agobiador mezclado de inquietud y de miedo: miedo de mis nuevas compañeras y de la «primera», inquietud por saber si se aceptarían mis servicios.

Finalmente, una «segunda» (sub-encargada) apareció y, por pasillos tortuosos y oscuros por donde tropezaba a cada paso, me condujo al taller, una gran sala que por lo que pude colegir llenaba aquel cometido desde hacía siglos, tan renegrida de viejisimo polvo, agrietada y desconchada estaba las paredes. Me señaló una mesa de trabajo, cercana a la ventana, y me dió por compañera a una «segunda-manos»: una excelente mujer de dulces ojos cas-

taños, con un acento corso, de mucha más edad que yo. No puedo acostumbrarme a la idea de que se encuentran mujeres de alguna edad mal pagadas y mal tratadas y por otra parte, como soy severa para el trabajo, no me gusta dirigir sino a jóvenes. Por eso, me sentí un tanto contrariada en tener una «segunda-manos» de aquella edad, pero ésta manifestaba tanta aplicación y si le hacía observaciones, manifestaba tan poco rencor que al punto se estableció entre nosotras una armonía que me ayudó a soplar la hostilidad de las demás obreras. Ellas pertenecían a esa categoría de obreras que permanecen en una misma casa durante toda su vida, no tienen nunca ninguna exigencia que formular a los patronos, son duras para con ellas mismas y si logran llegar a jefes son más soberbias con las obreras que no lo sería un jefe salido de la burguesía. Era por el mes de diciembre, el paro era general en la casa Readfern, se velaba hasta las once de la noche sin que nadie se quejase ni protestara. Mi llegada picaba pues a las obreras; yo representaba una mano más, unas horas suplementarias de menos. Su inconsciencia era tan profunda que, cuando yo hablaba de injusticia hacia sus semejantes, injusticia que ellas contribuían a perpetrar haciendo horas extraordinarias mientras que millares de costureras no trabajaban desde hacía meses, llegaban hasta tratarme de intrusa y prescaban que si no quería que se me despalajaran no tendría más remedio que irme. Yo redarguí que, aun cuando la resistencia de una sola no sea nunca tan eficaz como la de una masa organizada, no por eso estaba dispuesta a ceder. «Ya veremos».

El trabajo, poco interesante por otra parte, no iba del todo mal. Sufría por mi aislamiento entre mis compañeras que no obstante eran unas explotadas como yo. La pequeña corsa no podía prestarme ayuda, pues mi ejemplo la espantaba y no quería cambiar su destino por el mio.

Hacia ya dos semanas que estaba en la casa cuando una noche, cinco minutos antes del cierre oficial de los talleres, la «primera», del salón en que «probamos», me ordenó por teléfono a que me quedara después de la hora para terminar el vestido que estaba ocupada en presentar a una cliente. Nunca he negado una hora o media de mi trabajo cuando se trata de terminar una obra urgente; pero en el caso de marras hallábase en presencia de la aplicación de un sistema y yo no debía hacerme culpable sosteniéndola con mi concurso. Por consiguiente respondí que me negaba. Algunos segundos después, la «primera», a su vez antigua obrera que había hecho su aprendizaje en la casa, subió: «¿Cómo? ¿No quiere Vd. quedarse?—No, no puedo, Señora—¿no puede usted? Debe usted quedarse! No acepto ninguna excusa. Quedese o tome la puerta—Conformes, Señora, la tomare». Entonces, cuando se dió cuenta de que verdaderamente yo no quería hacer horas extraordinarias, que su supremo argumento, «la puerta» me dejaba tan fresca (y no es que no sintiese la situación que me aguardaba) y que yo no cedería a una presión tan insolente, eficaz quizá para sus obreras a las que hacía andar derechas, obsecantes como borreguitos, pero no conmigo dispuesta a morir antes que vivir tan cobardemente. Se puso a injuriarme de un modo que nunca lo hubiera osado imaginado, como si le hubiese pisado un callo o le hubiese robado el dinero. Las costureras la aprobaban por medio de «¡ay que ver!» y exclamaciones por el estilo de «¡Oh!», «¡Pero, ¿habrase visto?»; si me hubiese quedado un minuto más en la sala, se hubieran abalanzado sobre mí para pegarme, pues a tal punto llegaba la influencia que la primera ejercía sobre aquellas mujeres que vociferaban como furias.

Así es que salí transformada. No sabía ya si había obrado bien con marcharme puesto que al día siguiente me tocaría ir a buscar trabajo de nuevo; el apoyo moral que mi conciencia me había prestado había desaparecido en una repugnancia por la humanidad servil. Caei luego a pensar que lo que constituía la dureza y la rapacidad de los patronos de la costura no es tanto su propio egoísmo de clase como la cobardía de sus obreras: porque cuando se sabe cuán formidable industria es en Francia la costura, en donde, más que en ningún otro ramo, es la calidad de la mano de obra lo que forma todo el valor comercial de los productos vendidos (vestidos y abrigos), y que se ve a las costureras tan mal pagadas, tan ex-

plotadas, tan despreciadas, no hay que confesar que estas por su inconsciencia, su ausencia de espíritu de solidaridad, su desdén por las organizaciones sindicales, son en parte responsables de su propia suerte.

Böske KOVACS.

(1). En los talleres de la alta-costura parisiense, se llama «primera-manos» a las obreras especializadas que tienen bajo sus órdenes «segundas-manos» o ayudantes no calificadas y aprendizas. Las «primera-manos» están vigiladas y dirigidas por «primera» y «segundas de taller» que son las encargadas y sub-encargadas.

Galileo Galilei

1561-1642

El 8 de Enero de 1642 muere en Arcetri Galileo Galilei más que octogenario, puesto que nació el 18 de febrero de 1561, en Pisa, siendo sus padres, Vicente y Julia Ammannate.

De su padre, ardiente cultivador de las disciplinas musicales, recibió Galileo los primeros rudimentos del arte. Pero a su padre, cargado de hijos y de miseria, habíale enseñado la experiencia que tanto las melodías como los poemas, no proporcionan pan, y Galileo fué enviado a estudiar para que cursara la medicina. En lugar de esto se enamoró de la geometría, la física, las matemáticas y la mecánica. Y no cabe duda de que el amor se trocó en verdadera pasión sabiendo como sobemos que el mozo que formuló además sus observaciones sobre el isocronismo del péndulo que debían hacerle ganar, como así fué, la cátedra de matemáticas en el mismo estudio de Pisa primero, después en el de Padua; pero por tratarse de la primera rebeldía contra el dogma, y contra las doctrinas aristotélicas que dividían por aquellos tiempos las opiniones acerca de la intalibilidad, fueron la causa de todas sus desdichas. Sus sucesivas invenciones del termómetro, del telescopio, de la balanza hidrostática, y el descubrimiento acerca de la caída de los cuerpos y del movimiento de la tierra, agraváronle el tormento. Fué perseguido durante treinta años sin piedad. En 1611 su más fiel amigo, el pintor Cigoli, le avisó de que los dominicanos andaban recogiendo materiales para perderle. El año siguiente, el padre Caccini lo denunciaba desde el púlpito de Santa Maria Nueva, en Florencia, y cuando el Santo Oficio pronunciaba el 5 de marzo de 1616 la condena de la teoría de Copérnico, hacia participe a Galileo Galilei con la intención de que no defendiera más, ni en público ni en privado, la doctrina falsa, nefanda, formalmente herética y contraria a la escritura.

La publicación en 1632 de los «Diálogos» le valió ser arrastrado ante el Tribunal de la Santa Romana Rota. Fué presentado a la Congregación—escribe el mismo al Padre Vincenzo Renieri—y allí me dispuse a presentar las pruebas, no siendo por mí desgracia ni oídas ni entendidas; por más que pusiera empeño y me esforzase, no tuve nunca fuerza de persuasión bastante para convencerles y hacerles comprender... No obtuve más respuestas que un encogimiento de hombros, único refugio de quien está persuadido por prejuicio... Me venían con digresiones de celo, a convencerme de escándalo...

Fué torturado. No es ya licito hoy—escribía el senador Boccardo que siempre fué hombre de orden entre los más conservadores—después de la publicación de las obras de Gherardi y Berti, dudar de que Galileo no haya sido perseguido atrocemente por la autoridad eclesiástica... y además demasiado cierto que padeció todas las más atroces formas de tortura...

Cuando la Inquisición le permitió abandonar Roma bajo condición de constituirse en Siena prisionero del Arzobispo Piccolomini, y el Papa le consintió en 1633 trasladarse a Arcetri; Galileo no era ya sino un cuerpo hecho pedazos: la iglesia no podía perdonarle el que hubiese dado a la revelación, a la escritura, al dogma el golpe inexorable del azadón. Lo cogió... en vano.

El 8 de enero de 1642, día en que Galileo Galilei expira en Arcetri, nace en Woolsthorpe Isaac Newton que clava penetrante, implacable más que antes la mirada, aesta en la madeja de la mentira religiosa un nuevo y tremendo hazazo libertador.

Luis GALILEANI

Una respuesta

El compañero A. Dauphin-Meuier, colaborador de REDENCIÓN, se ha visto negado el derecho de defensa en las publicaciones donde ha sido calumniado. Nosotros consideramos un deber de justicia por nuestra parte insertar la presente respuesta suya.

Porque he manifestado, pruebas en mano, que la pretendida mayoría del Congreso de la Unión anarquista francesa—algunos de cuyos miembros se han apoderado de los principales puestos de esa organización—no era más que una mayoría ficticia, he sido abominablemente insultado en mi vida privada.

Yo no hubiera respondido nunca a mis calumniadores del *Libertaire* y de *La Voix Libertaire* debido a que la mayor parte de entre ellos pertenece a esa categoría de individuos que ignora un hombre que se respete, si mis amigos de REDENCIÓN no me hubiesen indicado que ese debate privado pudiera repercutir en España.

1.º *En el boletín que edita Juan Grave, declaran mis insultadores, Dauphin-Meuier acaba de publicar sobre el último Congreso una reseña que no es más que un tejido de mentiras y de calumnias.* Ahora bien, todas las citas que yo he hecho en dicha reseña han sido tomadas del *Libertaire* y las referencias han sido indicadas. Por otra parte, mis adversarios no han podido nunca refutar mis aseveraciones.

2.º *Ellos me echan en cara el que colaboro en el órgano de uno de los que, por su cobarde complicidad con los asesinos de 1914 son el desecho que desprecian todos los verdaderos anarquistas.* Mis lectores de REDENCIÓN y de *Plus Lou* saben a que extremo he condenado la actitud de Grave durante la guerra. Añado que durante mi servicio militar en el 1er regimiento de aerostación en Compiègne me he negado a ser oficial, he exigido ante una compañía entera que un oficial que faltó al respeto a uno de sus hombres, diese la reparación debida a este delante de todos. Por este hecho, se me sancionó del regimiento, en la selva de Compiègne, durante diez meses por propaganda anarquista entre los soldados.

Todos los hombres de mi regimiento (reemplazo 1928-1929) pueden atestiguarlo. Afirno que un anarquista revolucionario debe oponerse con las armas o con la deserción a toda guerra de Estados, aunque se diga defensiva. Soy antimilitarista y antipatriota, y no solamente en mis discursos.

3.º *«Quiza será interesante, añaden mis detractores, saber para que fines Dauphin-Meuier se dedica a cavar un foso entre los compañeros.»* Es una acusación solapada de pertenecer a la policía. Permítaseme decir que un hombre cuyas hermanas tienen por tutor padrones al mayor banquero de Europa y dos ex-presidentes del Consejo francés, no tiene necesidad para ganarse la vida de venderse al precio con que se paga a los confidentes anarquistas, la categoría de sopiones más despreciada y peor pagada en Francia. Mis medios de existencia son por otra parte conocidos de todos: soy doctor en derecho, diplomado de la escuela libre de ciencias políticas y de la escuela de altos-estudios sociales, empleado en la dirección de uno de los más importantes bancos de París y colaborador de periódicos y revistas científicas francesas y extranjeras.

4.º *Mis enemigos me acusan de ser un «aspirante a diputado».* A haberme inscrito, ya en las listas reaccionarias (varios primos míos son diputados, reaccionarios) o bien en las listas socialistas (Leon Blum y Juan Longuet son amigos míos) quizá que en efecto hubiera podido ser diputado. Lo he hecho en 1921 y en 1928, con mis amigos del grupo anarquista de Bourg-la-Reine, he comitado violentamente tanto al candidato reaccionario patrocinado por mi propio padre como al candidato socialista, que ocurrió ser precisamente Longuet. Por aquellas épocas, además, la prensa local tanto de derecha como de izquierda me atacó violentamente, ya que el número de abstencionistas fué considerable. A mas de eso, nunca, ni el grupo de Bourg-la-Reine ni yo mismo no hemos presentado al Comité de Relaciones (C. I.) de la U. A. proposición alguna en favor del parlamentarismo.

Esta calumnia ha sido por otra parte reducida a la nada en junio 1924 en la Asamblea general de la Federación parisiense de la U. A.

5.º *«Bonito discípulo de los bolchevitas», me llaman mis insultadores.* Una vez más, dejo a mis lectores de REDENCIÓN que conocen mis artículos sobre

estrati el cuidado de decir lo que pienso de esos epítetos. En todos los casos, de 1923 a 1930, en *Le Libertaire* diario después semanario, *Les Temps Nouveaux*, *Acción* (París), *Munka*, *Erkeundend*, *Befreiung*, en mis obras de propaganda, siempre he combatido a los bolchevitas con toda mi energía. Mis escritos, ahí están para probarlo.

6.º *«Dauphin-Meuier es uno de esos hombres, terminan por decir, con los cuales los anarquistas sinceros se niegan a discutir.»*

A los quince años y medio dejé mi familia para actuar. A los quince años y medio aunque hijo de un alto funcionario, trabajé con mis manos para ganarme el pan como un hijo de proletario. Mis exámenes, los he preparado por la noche después de mi trabajo de asalariado y gracias a la abnegación de mi compañera. En 1923-1924 fuí secretario del grupo universitario de París, a la sazón el mayor grupo de la Federación Parisiense. En 1925, ingresé en el grupo de Bourg-la-Reine del que continúo siendo miembro. Desde aquel año, no he aceptado ya nunca ningún puesto llamativo en nuestra organización: La mayor parte de mis artículos han sido anónimos; he tomado la palabra en reuniones organizadas en pueblos demasiado distantes para que uno de nuestros militantes oficiales consintiese ir, me he consagrado al movimiento, no quiero vivir de él.

Yo soy resueltamente un obscuro militante de la base. Siempre he procurado ajustar mis actos a mis pensamientos. La herencia de mi padre, he hecho donación al Museo de Aix-en-Provence; he recordado más arriba mi actividad antimilitarista. Soy cooperador y sindicalista. Durante la gran huelga de baneros, a pesar de mi situación, yo fui el único del establecimiento en huelga durante seis semanas. Por último, el mismo día de los funerales de un compañero, a pesar de mi inmenso dolor, me decidí a asistir a la reunión del grupo anarquista para contribuir a la organización de un mitin en favor de los desdichados compañeros Pons y Blanco. ¿Merezco verdaderamente el desprecio por esas acciones?

A. Dauphin-MEUNIER

Miembro de la minoría organizada de la Unión Anarquista francesa.

La inocencia de nuestros presos

La intopía de las clases gobernantes, o más bien los intereses, de ver de parte de la clase proletaria una responsabilidad que no existe, y que no puede existir, porque nuestra dignidad de clase nos impide poder participar de hechos que se nos hace responsables, nos impulsa a tomar la pluma en defensa de nuestros presos y de nuestras convicciones.

Los sistemas corporativos son susceptibles de transformación debido al estudio práctico que se hace de todos los resultados que nos han precedido en la lucha entre el capital y el obrero.

Si nos detenermos en más preámbulos diremos, en una palabra, que la aparición del Sindicalismo fué una necesidad en la lucha económica del proletariado, una necesidad que no podía suplir en manera alguna el socialismo parlamentario. Y decimos que no podía suplir en manera alguna el socialismo parlamentario, porque el Sindicalismo valiéndose de sus propios medios excluye por completo la intervención de un tercero y resuelve sus problemas *el mismo* sin dejar sus intereses proletarios en manos de aquellos que nada entienden del sufrimiento obrero y que por lo mismo no pueden juzgar el valor inmenso del trabajo.

Repetimos que los sistemas corporativos son susceptibles de transformación y por ello el Sindicalismo ha sufrido sus modificaciones, al Sindicalismo de mutualidad y de Cámaras le ha sustituido el Sindicalismo Federal; el Sindicalismo Revolucionario.

El Estado veía que el Sindicalismo revolucionario era una formidable arma que el proletario empleaba para conquistar sus derechos y que en sus sistemas federativos adquiría una fuerza capaz de acabar con todas las instituciones y como entre éstas se contaba la suya no tuvo inconveniente en prestarse a defender sus privilegios.

Después del primer Congreso Sim-

dical celebrado en junio y julio de 1918, el Sindicalismo resurgió potente dando lugar a la formación del Sindicato Unico, a la agrupación de todos los sindicatos en uno clasificado en secciones.

Entonces empezaron a funcionar los sindicatos con una pujanza asombrosa, a las mejoras económicas se sucedían las mejoras de la jornada de trabajo.

En el memorable conflicto de la «Canadiense» en Barcelona en el que el pueblo catalán demostró su solidaridad a sus hermanos de clase hasta llegar a la huelga general, se puso de manifiesto el valor positivo del Sindicalismo Federal, y ello fué un motivo para que el capitalismo y el Estado se prestaran a unirse para de común acuerdo sofocar las aspiraciones revolucionarias de las multitudes.

Como consecuencia surgió en 1920 el terrorismo.

El Estado había de buscar un responsable que se hiciera cargo de aquellos atentados, él no podía atribuirle al capitalismo un ápice de responsabilidad porque era atentar contra sí mismo; había, pues, que hallar un responsable y es natural que se buscara entre los obreros.

Pero no bastaba buscar al culpable entre los obreros, era necesario ir más lejos; era necesario señalar entre éstos a aquellos que tenían conciencia de clase: a sindicalistas y anarquistas.

El periodo de represión bárbara y cruel dió principio reduciendo a centenares de obreros a prisión preventiva, gubernativa, procesamientos de atentado personal supuesto, deportación por carreteras, procedimiento de ley de fugas, atropellos domiciliarios y registros, en fin, múltiples e incontables injusticias sangrientas que tenían por finalidad extirpar el germen de independencia que se arraigaba en el proletario español.

Cayeron bañados en sangre víctimas del atentado personal infinidad de sindicalistas y anarquistas que tenían cargos en la organización obrera, trabajadores que podíamos decir que eran el alma del Sindicalismo Federal en actividad. Y a todas estas injusticias salvajes, a todas estas monstruosidades de un régimen que perseguía con odio encarnizado a los militantes conscientes ¿tenían que resignarse los sindicalistas y anarquistas sin prestarse a un medio de defensa? Este es uno de los grados de responsabilidad de nuestros hermanos: defenderse.

Ni los sindicalistas ni anarquistas, ni mucho menos al Sindicalismo, pudieron influenciar nada en el terrorismo. El Sindicalismo, aunque tiene su programa revolucionario, no tiene el programa del asesinato como se intentaba hacerle aparecer.

Los sindicalistas y anarquistas entendemos que la vida es respetable en todos los aspectos y por ella consagramos la medida de nuestros esfuerzos para que se respete en todos los órdenes de la sociedad; somos enemigos del asesinato.

Un régimen que mantenga en su seno a millones de obreros en paro forzoso, un régimen que pasa indiferente ante las exigencias de estas multitudes hambrientas condenadas al desprecio y a la muerte, es un régimen de injusticia al que combatimos los anarquistas y al que intentamos derrumbar. Derrumbar este régimen no es ser homicidas, ser revolucionarios no es ser asesinos, sino hombres de justicia.

La doctrina sindical no es la del terror, es la de la paz. Matar un burgués, un gobernante, un policía y un verdugo sabemos los anarquistas que no significa nada porque han de ser sustituidos por otros; es inútil. Matar la injusticia es nuestro propósito. Para ello organizamos al proletariado local, regional, nacional e internacionalmente preparando al obrero consciente para el triunfo de la Revolución Social. Esto no es ser asesinos, esto es regularizar la vida social en su marcha ascendente hacia la libertad económica y política del hombre, esto es ser sindicalistas revolucionarios, y este es el único grado de culpabilidad de nuestros presos: ser revolucionarios.

La inocencia de nuestros presos está demasiado justificada, por eso nosotros, apartando todo sentimentalismo, exigimos a nuestros hermanos, porque nos pertenecen y porque por nosotros, por nuestras reivindicaciones, están sufriendo condena. Si el Estado se hace sordo a nuestras exigencias, si no pone en libertad a nuestros presos, los trabajadores debemos saber dignificarse cumpliendo con el deber que tenemos, y libertarles por nuestras propias manos.

JUAN MARTÍ

La campaña pro-presos

El acto de Alcoy

El mitin pro presos celebrado en el Teatro Circo, organizado por el C. de Estudios Sociales, ofreció la magnitud deseada.

El compañero presidente, ante el público que llenaba las localidades del referido Teatro, en su peroración después de dar las gracias a la Directiva de la Sociedad «El Trabajo» y al empresario, dice que también un motivo de presos motivó el origen del edificio.

Se pasa a la lectura de las adhesiones recibidas que son las siguientes: Grupo Editor de Redención, Sociedad de Camareros, Agrupación de la Juventud Comunista, Sociedad Naturista, Sindicato de la Industria Textil y el semanario «El Faro» y la Casa del Pueblo.

El presidente concede la palabra al compañero Bautista Reig, delegado de la Sociedad Naturista. Dicho compañero después de explicar que la Sociedad Naturista se suma a todos los actos justos que tengan un fin de emancipación y de libertad, dice que no es necesario hacer un gran estudio psicológico para comprender que los únicos culpables de que haya presos y los malos tratos que éstos reciben por los jefes de presidio y sus secuaces, son los Gobiernos. Menciona los hechos recientes ocurridos en la cárcel de Barcelona y dice que únicamente seréis sin conciencia y sin humanos escrúpulos son capaces de realizar semejantes abominaciones, haciendo víctimas a hombres indefensos.

Añade que salir en defensa de los presos es defender la dignidad del pueblo, pues que por él fueron encarcelados. Termina diciendo que el pueblo debe en momentos oportunos y por medios a su alcance, remediar a sus hermanos, pues ellos como todos los engrandecedores del progreso, tienen derecho a la libertad e igualdad, símbolos de la justicia.

Se adelanta el compañero Morales en representación del Centro de Estudios Sociales y señala las características entre los presos sociales y los presos comunes. El preso social es el que llena los rincones más naufragados de los presidios y su único delito son las ideas. No hace falta cometer delito al año pero que un preso social sea maltratado y encarcelado en los mundos orgástricos de los penales. Toma como ejemplo el del Puente de Vallecas y el caso de Barcelona.

Menciona a Silián y dice que por cada petición de libertad para el artista de las maris destruidas, es víctima de nuevos maltratos. Prosigue que la libertad de los presos es el pueblo quien se la ha de dar; pues una cosa que nos pertenece no se puede con papeles. El preso necesita de las fuerzas obreras y somos nosotros quienes con nuestra unión, con nuestra fuerza de juntos salvamos.

El compañero Lloret, en representación de la Sociedad de Camareros, usa la palabra y dice que muchos presos se hallan sin delito alguno, pagando penas injustas, otros que en defensa de su vida, atentan contra alguien que ejercía la fuerza por única razón. Cita a Elías García y dice cómo este partir de la libertad queriendo defender su vida, defensa justa e instintiva mató a dos policías, por lo que se le condenó a 38 años de horribles prisión, donde aún recibe malos tratos. Prosigue diciendo que el obrero cuando trata de defender sus derechos su única arma es el trabajo. Dice que nuestro deber es la lucha por la libertad, pues ésta debe ser un hecho de sentimiento democrático. Y para nuestros presos no debemos pedir reparaciones políticas sino jurídicas y no con escritos porque lo que se escribe no tiene efectividad positiva.

En representación del Sindicato de la Industria Textil habla el compañero Ferrer, expresándose en estos términos: Después de siete años de libertades confiscadas, no venimos a pedir de rodillas el perdón de nuestros presos, sino la reparación por las injusticias hechas en estos años de arbitrariedad, la reivindicación de nuestros hermanos, víctimas muchos de ellos de complots imaginarios de la policía. Pedimos la libertad de nuestros hermanos.

Dice que la policía ha convertido el poder ejecutivo en poder real, llegando un policía a tener más soveranía que un capitán general. Cita como ejemplo lo del puente de Vallecas y lo ocurrido en Barcelona recientemente.

Prosigue que las reparaciones se piden para equivocados y no de quien a conciencia realiza toda clase de atropellos, de éstos hay que exigir responsabilidad y respeto del derecho de ciudadanía, pues no es justo que a hombres con cargos en las organizaciones obreras, se les fije como criminales, siendo un hombre de ideas, el palenque del progreso, la fuerza de la vida.

En estos términos termina diciendo que mientras no se transforme la sociedad, tendremos que lamentar estos casos, no obstante nosotros, como hombres de ideas, tenemos el deber de reivindicar a los que por nobles sentimientos fueron arrancados de sus hogares y para esto recurrir si es necesario a la huelga general.

El compañero presidente hace observar la ausencia de elementos que ejercen la abogacía, que pudieran tratar la cuestión bajo el aspecto jurídico, y muchos hay de ellos que llevan el pomposo nombre de liberales, defensores de la justicia. Por lo visto quieren que vayamos con ruegos y humillaciones.

Toma la palabra el compañero Mira, quien entra perorando en estos términos: «Un saludo a todos menos a los difamadores de los presos, a los que tratan a los presos como perros; a esos no se les saluda, se les escupe».

Hace una disertación sobre el proceso de Garraí y finalmente dice que el presidio no es otra cosa que el aislador donde la burguesía tiene encarcelados en las mazmorras a los rebeldes para que no se contagie su rebeldía, y nosotros —prosigue— venimos a reivindicar a nuestros hermanos y venimos también a reivindicar la libertad de todos los presos sociales ya que de manera tan inhumana se les roba el don de la libertad.

Menciona a algunos de los asesinados por el capitalismo y la reacción y sentenciosamente dice que a estos no les sacaremos de las tumbas, a esos no podremos reivindicarlos.

Asegura que hay muchos procesos que no corresponden a la dictadura de Primo de Rivera ni al gobierno enguantado de Berenguer, sino a la maldad innata de la burguesía. Y afirma que hay procesos que hasta los mismos jueces se avergüenzan de llevarlos a las Audiencias por caer de fundamento, y solo se ven en ellos una venganza de los capitalistas enanos en perseguir al pensamiento libre.

Prosigue que también hay necesidad de que no se apague el clamor de revisión procesos y afirma que en la mente de Arlegui y Ando solo ha existido siempre una fantasía sanguiñaria hija de la afluencia de maldad en estos dos tiranos.

En su discurso constata que el problema de los presos tiene un carácter eminentemente de lucha de clases y los presos serán un hecho mientras exista la lucha de una sociedad nueva contra una sociedad vieja.

Demuestra que en el momento actual no es cuestión de humanismo la libertad de nuestros presos, sino de acción aún a trueque de nuestra libertad y todo.

Termina diciendo que la dignidad es un tesoro que no todos poseen y el pueblo español tiene que resolver un problema de dignidad y libertad.

Terminado el discurso de los oradores y después de las palabras oportunas del compañero Balaguer que actuaba de presidente, lee un telegrama dirigido al jefe del Gobierno pidiendo libertad para los presos políticos y revisión procesos y a insinuación de uno del público se añade, cesen los malos tratos en las jefaturas de la Policía.

Del público mismo se inicia una recaudación pro-presos y familias, recaudándose 202'10 pesetas.

PRO DIARIO ANARQUISTA

Al dirigirnos a todos los libertarios en general para hablarles del diario anarquista, vamos a ser parcos en palabras. Suponemos que está en la comprensividad de los ca-

maradas la necesidad de que los anarquistas tengamos un diario.

Cuando todas las fracciones de opinión ideológica se aprestan a tener sus órganos diarios en la prensa, nosotros, los anarquistas, entre cuya labor impropia está el enfrentarnos contra el poder estatutido; contra la burguesía mancomunada y contra distintos partidos políticos, especialmente contra aquellos que con el pretexto de emancipación social y usando demagógicas argumentaciones, pretenden apartar al pueblo de la verdadera liberación, buscando la forma más adecuada para encumbrarse y vivir a costa de aquellos a quienes pretenden emancipar, no debemos demorar la publicación de un periódico diario.

Sabiendo como sabemos todo esto, conociendo el valor, la importancia que tiene la prensa para la difusión de las ideas, huelga extendernos en largas disquisiciones. Con nuestro cotidiano podremos ofrecer diariamente una amplia información bien seleccionada y avalada con el oportuno comentario; podremos difundir ampliamente nuestra obra doctrinal y podremos contestar con la oportunidad y la serenidad del que no teme ser refutado a nuestros detractores de toda índole. Al propio tiempo, en nuestro diario hallará eco la protesta viril contra las injusticias que la prensa burguesa no se atreve a poner a la vindicta pública por no herir los inicuos intereses creados de que ella es cómplice.

Esperamos será acogida con entusiasmo la iniciativa del diario anarquista. A este objeto rogamos a los periódicos y revistas libertarias, a las Federaciones y a los Grupos, que abran suscripciones y listas de donativos, a fin de que todos cuantos simpatizan con el ideal anarquista puedan colaborar a una obra de tanta trascendencia para el progresivo desarrollo del anarquismo.

En breve se celebrará un Congreso Anarquista Peninsular. Allí se hará el balance administrativo del periódico diario, quedará nombrado el cuerpo de redacción, se fijará la localidad donde tiene que publicarse y a la par se elegirá el título que va a tener el diario.

Considerando que ha de ser bien admitida la presente nota y que se iniciará inmediatamente una suscripción pro diario, os enviamos nuestro saludo cordial.

Por la F. A. I. EL COMITÉ PENINSULAR Agosto 1930.

Del Panorama mundial

Dos son en la actualidad las tendencias del Estado: Fascismo y Comunismo. En el fondo una misma cosa: nacionalización del Hombre, burguesía, despotismo y desigualdad jurídica y económica. Una nueva modalidad de los viejos regímenes estatales. Rejuvenecimiento del feudalismo arcaico. Bismark ha abandonado su marmóreo lecho sepulcral y se muestra a la faz del mundo con dos caras como Jano: una democrática y otra aristocrática, pero con el corazón animado por el volcán de los más bárbaros imperialismos.

Italia, cuna y sede de aquel imperio gigantesco, dominador del mundo, caído por el peso de sus propias concupiscencias, pretende ser de nuevo, al sentirse reanimada por la fuerte dosis de imperialismo inyectada por el imperator Mussolini, el alma mater de la sociedad futura en los pueblos de Occidente. Su influencia, de momento, se ha sentido en los Estados de la Europa Central, donde monarquías y dictaduras son obra de los diabólicos manejos del duce, para quien Europa representa un simple tablero de ajedrez. Hace y deshace monarquías, con la misma facilidad con que un buen ajedrecista quita y pone peones. Ultimamente la prensa hablaba de la reposición de los Hapsburgos en el trono de Hungría. ¿Lo conseguirá Italia? Indudablemente. El único hueso peor de roer era Inglaterra. Pero la Rubia Albión no se opone. Como que su viejo prestigio está en crisis; su crédito, en bancarrota inminente. Al Imperio británico, tan conmovido de suyo, próximo a desmoronarse, no le conviene oponerse a las ambiciones secretas de la Roma Cesárea. ¿Y Francia? La Francia democrática y librepensadora, portavoz un día de

los «Derechos del Hombre», calla y en su actitud de silencio, otorga. Y los demás Estados, velis nolis, dejan hacer. Y así el Fascismo, sin barreras ni muros de contención invadirá todos los pueblos de la Europa occidental, apuntalando, provisionalmente, aquellos Estados que, carcomidos y minados sus viejas instituciones orgánicas se sienten incapaces de resistir los formidables embates de las leyes de la evolución histórica. Europa será fascista si los elementos de la oposición, si los hombres conscientes de conciencia libre y digna, no se oponen energicamente a esa invasión de bárbaro imperialismo, que lleva en sí el germen de guerras, de dolores y de lágrimas para la humanidad de un futuro no lejano.

Rusia—¡qué trágicos recuerdos trae a nuestra mente este nombre!— al encontrar vigorosos y fuertes todavía los elementos de obstrucción en los pueblos de la Europa occidental, ha recogido sus banderas y abandonando, de momento, este frente, ha plantado sus cuarteles en los pueblos de Oriente. Su influencia se ve manifiesta en China, donde Feng-Yun-Sang, el hombre de Moscú, el jefe de las tropas comunistas, acaba de ganar grandes batallas. Y asimismo, esa influencia empieza a verse clara en la rebeldía de los pueblos numerosos de la península indostánica. De manera que si Rusia logra como logrará halagando las legítimas aspiraciones libertarias de los pueblos del Oriente, avasallados hasta ahora por el peor de los despotismos, hacerse dueña del Asia, Rusia no tardará en presentarse de nuevo a las puertas de Occidente y es entonces, cuando, apoyada por el servilismo de la mitad del género humano y con los aprestos bélicos de la moderna civilización europea, dará el ultimatum a la Europa occidental. De ese choque formidable, en el que Comunismo y Fascismo han de pugnar, hasta sucumbir, por conquistar su hegemonía mundial, tiene fatalmente que surgir la humanidad acrisolada, refundida, templada en aquellas luchas, cuya vorágine devorará todas las normas estatales, todos los valores falsos del Fascismo imperialista y del Comunismo barnizado de democracia. Nuestro deber como anarquistas, es oponernos a esas dos tendencias estatales, es hacerlas abortar, sembrando ideas de justicia, de libertad, de humanidad, haciendo de cada siervo un hombre libre, de cada víctima un vengador. Hay que ahorrar lágrimas al mundo. Si podemos adelantarnos a la Historia, hagámoslo. Zorrilla dijo que el fallo del Destino no es irrevocable.

¡Camaradas, sed cada uno de vosotros un evangelista de la Justicia, de la Libertad y del Amor!

MARIANO V. FARINAS

Solidaridad Obrera

Dentro de muy pocos días—el 31 de Agosto—, conforme está anunciado, reaparecerá en Barcelona el diario sindicalista «Solidaridad Obrera».

Hay una gran expectación por conocer la nueva etapa de este batallador diario que, teniendo en cuenta los interesantísimos momentos por que atravesamos, viene a jugar un extraordinario papel en la vida del proletariado español.

Ni que decir tiene que los obreros ayudarán al periódico de la Confederación Nacional del Trabajo comprándolo y propagándolo. No obstante, la administración recomienda particularmente a todos los camaradas que procuren la presencia de «Solidaridad Obrera» en todos los establecimientos públicos y de lectura, por lo mucho que puede acrecentar su propaganda. En ningún quiosco ni centro de venta de periódicos debe faltar nuestro diario. Cualquier irregularidad en este sentido, deben comunicarla nuestros compañeros a la Administración de «Soli», Nueva de San Francisco, 3, 1.º Barcelona.

Para facilitar la lectura de «Solidaridad Obrera» a los numerosos obreros españoles que residen en Francia, ha acordado últimamente su Comisión Consultiva reducir el precio de su suscripción trimestral a 16 pesetas, en lugar de 18 pesetas que es la cantidad fijada para las suscripciones del extranjero.

Notas administrativas

A TODOS: Hora sería ya de que no se tuviera que volver sobre lo mismo.

Nos dificultan la labor todos cuantos se retrasan en los pagos y nos fuerzan, además, a una continuada gimnasia cerebral para poder cumplir con nuestros compromisos. El impresor tiene operarios, los operarios familia. No pagando al impresor, este no podrá pagar a los operarios y... etc., etc. Mientras que si nos pagaran, el periódico marcharía normalmente y nosotros nos veríamos libres de la pesadilla que representa el no poder cumplir la palabra dada de pagar conforme convenimos de común acuerdo con la imprenta y con las Editoriales que nos suministran libros.

Para el número próximo nos veremos precisados, y muy contra nuestra voluntad, a dar publicidad a ciertos incalificables abusos. No se trata, desde luego, de remisos que las circunstancias les han obligado a retrasarse en el pago, o que al ser objeto de persecuciones les hayan imposibilitado poder pagar, no. Se trata de dar a conocer a ciertos frescos de profesión, para que los camaradas les tengan presentes en sus oraciones y nuestros periódicos los recomienden también, como modelo de ciudadanos que pagan religiosamente todas las contribuciones y gabelas, que el Estado, la fuerza, les impone, sin protestar, sin chistar, y en cambio, escudados en que nos otros no hemos de imponerles sanción alguna, se quedan con el santo y la limosna, y ¡tan frescos!

Y basta de prólogo y pasemos a lo prosaico.

Graus, T. M. recibidas 270. Cádiz, A. C. id. 17 ptas., las suponemos de A. P. Soria, A. L. id. 16 ptas., para libros. Sagunto-Puerto, A. M. idem 5'50. Miranda del Castañar, A. G. id. 5 ptas., se ignora de quienes son y para qué. Portuguese, J. C. id. 11 ptas. Bilbao, E. R. id. 8 ptas., después de escribirte se recibió el giro, estimáramos cuidar de lo que te indicábamos, tu tienes saldado. Cieza, B. O. id. 6 ptas., que hay que distribuir como indicas. Alfará del Patriarca, L. F. id. 11 ptas. Badalona, F. M. id. 5 ptas. Lérida, J. S. id. 2 ptas. Murcia, R. N. 6'65, libros. San Sebastián, T. R. id. 3'30.

Azuaga, F. P. id. 5 ptas. Burriana, J. O. id. 13'20. Elda, M. B. id. 5 pesetas. Maracena, A. L. id. 4'95. Carcagente, J. E. id. 2 ptas. Calella, V. S. id. 6'60. Arcos de la Frontera, J. S. id. 9 ptas. Tarrasa, J. A. idem 12'35. Tuy, J. B. id. 4'35. Por conducto de «El Productor» 2 ptas. de B. de Vigo, suponemos son pago suscripción de A. de S. Obreros. Cieza, F. M. id. 5'75. Barcelona, F. Local, id. 4 ptas. Córdoba, A. N. id. 8'25. Ecija, M. M. id. 40 ptas. Suéca, E. B. id. 2 ptas. Villanueva y Geltrú, J. F. id. 17'25. Canarias, L. Guimerá id. 15 ptas., recibirá nuestra carta, es preciso aclarar bien, comprenderá la enorme responsabilidad moral que pesa sobre la administración de un periódico del coste de REDENCIÓN que se publica con el dinero de los trabajadores, y nuestro trabajo y tesón, Madrid, A. H., que debe ser M. H. id. 2 ptas. Caravaca, P. P. id. 17 pesetas. Alicante, P. id. 19 pesetas a cuenta de libros. Algeciras, A. M. id. 5 pesetas. Barcelona, A. P. id. 13'50, ya recibirá nuestra carta y en la hora de trazar estas líneas aguardamos contestación para obrar en consecuencia. V. sin duda ignora lo duros que somos de pelar. Ierez de los Caballeros, M. P. id. 2 ptas.

L'Estaque, F. G. id. 9 ptas. Bruselas, S. O. id. 8 ptas. París, T. id. 36 ptas. Rive de Gier, id. 6 ptas.

Entregamos al C. P. P. de Madrid 30'90 que es lo remitido a nosotros para presos hasta el núm. 18.

Miranda del Castañar, N. G. H. aclarado tu envío, hay 1 peseta para presos. Flix, U. P. La dirección que pides la ignoramos, puedes dirigirte a «El Productor». Llastichs, U. S. el pedido de 500 ejemplares nos parece excesivo, o equivocado, que no obstante, dicho folleto está agotado. Si queréis escoger de lo que anunciamos en el servicio de librería, indicad cantidad.

Alger, J. P. recibidos 20 francos, pagado trimestre y 3'40 pro REDENCIÓN. B. L. no hemos dejado de remitirte lo ni un sólo número. Cambiamos dirección como indicas.

Alger, J. P. recibidos 20 francos, pagado trimestre y 3'40 pro REDENCIÓN. B. L. no hemos dejado de remitirte lo ni un sólo número. Cambiamos dirección como indicas.

Suscripción pro-presos

ALCOY Un peón, 1; Un panadero, 1; Recaudado en el mitin celebrado el 24 de Agosto, 202'10. Particulares, 5'50. Total 209'60

Para que viva «Redención»

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes BARCELONA, Antonio Roig, TANDIL, Tomás Fernández, TOLOUSE (Francia), José García, ALEGERIA FRANCESA, José Payá, ALCOY, Un jornalero, R. Bou, A. Vilaplana, 0'50; Corbi, 0'50; P. Panadero, 0'50. Total 3'40. TOTAL 20'60

Fuerza y materia

Ediciones de la «Revista Blanca»

Acabamos de poner a la venta «Fuerza y Materia», uno de los libros más trascendentales que ha concebido la mente humana y sobre todo, una de las obras que más han contribuido a la muerte de las preocupaciones seculares.

No hay libro del que se hayan hecho más ediciones en menos tiempo. Sólo tiene setenta años de existencia y las ediciones de «Fuerza y Materia» se cuentan por miles.

Y es tan universal y tan fundamental el libro de Luis Büchner que a pesar del tiempo transcurrido, sus teorías continúan en pie.

He aquí los capítulos que componen el libro:

- «Prólogo de la primera edición alemana». «Fuerza y materia». «Inmortalidad de la materia». «Inmortalidad de la fuerza». «Infinito de la materia». «Dignidad de la materia». «Inmutabilidad de las leyes de la Naturaleza». «Universalidad de las leyes naturales». «El cielo». «Períodos de la creación de la tierra». «Generación primitiva». «Destinos de los seres en la Naturaleza». «Cerebro y alma». «Inteligencia». «Asiento del alma». «Ideas innatas». «Idea de Dios». «Existencia personal después de la muerte». «Fuerza vital». «Libre albedrío». «Conclusión». «Post Scriptum». «Nota de la octava edición».

Doscientas treinta y ocho páginas de lectura, dos pesetas veinticinco céntimos.

Se puede adquirir en esta administración.

Servicio de librería de «Redención»

- Max Nettlan, Miguel Bakunin, La Internacional y la Alianza en España (1868-1873), 1'50 ptas. Han Ryner, El Acenturero del Amor, 2'50 ptas. Elías García, Cántiga de Montaña, 1 pta. Adrián del Valle, La Molata Soledad, 1'25 ptas. Idem Naufragos, 2 ptas. Luis Buelner, Fuerza y Materia, 2'25 ptas. Máximo Gorki, La vida de un hombre innecesario, 2 ptas. George Brandes, Jesús es un mito, 1'75 ptas. Max Nettlan, Eliseo Reclus (La vida de un sabio Justo y Rebelde), 2 tomos 6 ptas. F. Tarrida del Mármol, Problemas Trascendentales, (edición Revista Blanca) 2 ptas. Idem (Editorial Vértice), 1'10 ptas. A. D. Carlo, Reflexiones de un obrero, 1'60 ptas.

Imprenta VDA. DE JULIO PUIG